

cuanto antes sus previsiones económicas. Es de suponer que la diplomacia discreta se encarga del asunto. Pero aunque la apelación al realismo económico justifique una posible relajación en la reducción del déficit, y aunque se dé una amplia anuencia partidaria e institucional, la revisión del cuadro de estabilidad en este punto no está exenta de riesgos. Sortearlos de la mejor manera posible es responsabilidad prioritaria del Gobierno, que no debe olvidar la lucha contra el desempleo galopante.

Ignacio Wert, que debería paralizar los envíos de documentos de Salamanca a Cataluña como primera medida. Pero se sigue echando en falta la voz de la presidenta, Luisa Fernanda Rudi.

que plantea la compañía prácticamente aislados. Los afectados piden soluciones, que la DGA, que estudia alternativas, debe garantizar por todos los medios.

dos años de servicio en las Fuerzas Armadas». Una medida lógica y plausible, que indica que, pese a la crisis, los ejércitos siguen requiriendo voluntarios extranjeros para completar sus plantillas.

**LA ROTONDA** | Por tercer año consecutivo, hoy se conmemora en las Cortes de Aragón el día internacional en memoria de las víctimas del holocausto nazi, con un recuerdo especial para los niños que sufrieron la más extrema barbarie  
*Por Vicente Pinilla, catedrático de Historia Económica de la Universidad de Zaragoza y presidente del Rolde de Estudios Aragoneses*

# El holocausto de los niños

LA Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por una amplísima mayoría en París en 1948 por los entonces 58 miembros de las Naciones Unidas (con las abstenciones de la Unión Soviética y países satélites, Arabia Saudí y Sudáfrica), es seguramente la plataforma política y cívica en torno a la que sería más fácil encontrar un consenso en nuestro mundo y en la que se reconocería una parte más amplia de la humanidad. El momento temprano de su primera y clara enunciación en París en 1789, su influencia posterior en muchas constituciones democráticas o su consagración definitiva en 1945 como derechos inalienables de las personas no han impedido su sistemática violación.

Sistemas políticos autoritarios o dictaduras han violado esos derechos, arrebatando muchas vidas de ciudadanos considerados personas no adecuadas (por su raza, religión o ideología). La historia de la humanidad ha contemplado cómo, a lo largo del siglo XX, algunos regímenes políticos han llegado al extremo de masacrar a un número tan elevado de personas que finalmente el uso de la violencia ha generado auténticos genocidios.

Hoy, 27 de enero, y convocados por las Na-

ciones Unidas, se celebra el día internacional en memoria de las víctimas del holocausto nazi. La singularidad de este año es dedicar un recuerdo especial a los niños, que sufrieron con especial intensidad tan dramáticos acontecimientos. Los niños fueron un objetivo liberado en la política nazi de exterminio. Especialmente los de origen judío. Un millón y medio de ellos murieron en las peores condiciones imaginables. Asesinados, junto a sus familias, en fosas cavadas por ellos mismos en las tierras de Ucrania o Bielorrusia por los Grupos de Acción Especial de las SS; muertos de hambre o enfermedad en los guetos de Polonia o los países bálticos; gaseados de forma prioritaria en los campos de exterminio, al no encontrarse en ellos ni siquiera alguna utilidad como efímera mano de obra; utilizados en aberrantes experimentos médicos; ejecutados en las marchas en las que, huyendo de las tropas soviéticas, se evacuaron a los escasos supervivientes de los campos.

Produce escalofríos saber que, con el sadismo más atroz, seres humanos asesinaron a tantos niños. Este es el rostro del mal absoluto, sin concesiones de ningún tipo, repugnante hasta la náusea.

Desgraciadamente no era la primera vez que los niños formaban parte de los millones de inocentes muertos en algunos de los peores episodios de la historia. Habían sido también asesinados en 1915 durante el genocidio armenio. Habían muerto de hambre en los campos de Ucrania, cuando la demencial política estalinista ocasionó en 1932-33 una terrible hambruna que provocó la muerte de más cinco millones de personas.

Pero la barbarie total y salvaje nazi no fue desgraciadamente suficiente para que la humanidad evitara que hechos así se repitieran. Los niños volvieron a morir a miles en los

**«Produce escalofríos saber que, con el sadismo más atroz, seres humanos asesinaron a tantos niños. Este es el rostro del mal absoluto»**

**«Pero la barbarie total y salvaje nazi no fue desgraciadamente suficiente para que la humanidad evitara que hechos así se repitieran»**

campos de la muerte camboyanos del régimen maoísta de Pol Pot. En Ruanda, los niños tutsis fueron también asesinados a machetazos ante la indiferencia de los países occidentales.

Esta tarde, convocados por el Rolde de Estudios Aragoneses y la Amical de Mauthausen y otros campos, se recuerda en las Cortes de Aragón a las siete y media, y por tercer año consecutivo en Aragón, a todas las víctimas del holocausto nazi. Entre ellas recordaremos también a nuestros paisanos, deportados y en muchos casos asesinados en los campos centroeuropeos. La mayoría eran excombatientes republicanos o personas políticamente comprometidas, que habían tenido que exiliarse tras el final de la guerra civil. Entre ellos también hubo menores, adolescentes que, normalmente junto a sus padres o familiares, acabaron compartiendo tan cruel destino.

Nuestro recuerdo emocionado por todas las víctimas debe tornarse en firme y serena exigencia de que la humanidad, y especialmente las instituciones políticas que la representan, no tolere nunca más este tipo de situaciones.